

que al mediodía estaban como quedas, al declinar del sol crecen con tan sensible movimiento, que parece que huyen; por donde los setenta intérpretes dijeron bien en este lugar: «Hasta que se muevan las sombras;» como también dijo el poeta, significando la misma sazón de tiempo: *Altaeque cadunt de montibus umbrae.*

«Sobre los montes de Beter.» Beter es nombre propio de monte así llamado, ó es el epíteto general de todos los montes; porque *beter* quiere decir división, y por la mayor parte los montes dividen entre unas y otras tierras; así que, decir «montes de Beter» es decir montes divididos; y con estas palabras tornó en sí, y viéndose sola, y conociendo su engaño, hace lo que en el capítulo siguiente prosigue, diciendo:

## CAPÍTULO III.

## ESPOSA.

1 En el mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma; busquéle y no le hallé.

2 Levantarme he agora, y cercaré por la ciudad, por las plazas y lugares anchos buscaré al que ama mi alma, busquéle y no le hallé.

3 Encontráronme las rondas que guardan la ciudad; preguntéles: ¿Visteis por ventura al que ama mi alma?

4 A poco que me aparté de ellos (anduve) hasta hallar al que ama mi alma; asíle, y no le dejaré hasta que le meta en casa de mi madre y en la cámara del que me engendró.

5 Ruégoos, hijas de Jerusalem, por las cabras ó por los ciervos del campo, no despertéis ni hagáis velar el amor hasta que quiera.

## CORO DE PASTORES.

6 ¿Quién es esta que sube del desierto como columna de humo de oloroso perfume de mirra ó incienso y todos los polvos olorosos del maestro de olores?

7 Veis el lecho de Salomon, sesenta de los mas valientes de Israel están en su cerco.

8 Todos ellos tienen espadas y son guerradores sábios; la espada de cada uno sobre su muslo por el temor de las noches.

9 Litera hizo para sí Salomon de los árboles del Líbano.

10 Las columnas hizo de plata, su recodadero de oro, la silla de púrpura, y por el entremedio amor por las hijas de Jerusalem.

11 Salid y ved, hijas de Sion, al rey Salomon con corona con que le coronó su madre en el día del desposorio y en el día de la alegría de su corazón.

## COMENTO.

Natural conocida cosa es á las mujeres desposadas que bien aman á sus esposos, en faltándoles de noche de su casa, les viene mala sospecha, ó que no las aman ó que aman á otras; y algunas hay que les da tanto atrevimiento esta pasión, que les hace creer tener en todo tiempo presente al que aman, y en las noches muchas; parte, porque con el sosiego y silencio de la noche, de su natural, desembaraça los sentidos de otras cosas que lo distraen, ocúpase el ánimo toda en el pensamiento del que ama, y enciéndese mas el amor; y parte, porque crecen los celos, pensando que se ayuda de la noche para alguna travesura, y los recelos, de temor no le acontezca algun peligro de los muchos que suelen acaecer y acarrear las tinieblas. Esta pena, que es mezclada de amor y celos, escarva el corazón y le

abrsa tanto, que llega algunas veces á sacar una pobre, flaca y temerosa mujer de su casa, que olvidando su temor y condicion, de noche y á solas ronda las calles y plazas, y no se satisface con menor diligencia; la cual pasión vehementemente se declara en esta letra, además de los ejemplos que cada día se ven de esto; y porque, como hemos dicho, el amor bueno ni teme peligro ni para en ningun inconveniente, dice:

«Levantarme he ahora, y cercaré por la ciudad y plazas y por los lugares anchos, y buscaré al que ama mi alma; busquéle y no le hallé.» Lugares anchos llama á los públicos, que por el mayor concurso de gente se edifican siempre mas anchos y espaciosos que los otros. Cuenta en esto Salomon, no lo que en hecho pasó por su esposa, que no es cosa que pudo pasar; sino lo que podía acontecer, y está bien que acontezca á una persona tan comun como una pastora perdida de amores por su pastor, cuyas palabras imita; que es una ficción muy usada entre los poetas, decir, como he dicho, no lo que se hace, sino lo que el afecto de que hablan pide que se haga, fingiendo para ello personas que con mas encarecimiento y mas al natural lo podían hacer, y así lo hace aquí Salomon.

«Levantarme he.» Gran fuerza de amores esta, que ni la noche ni la soledad, ni los atrevimientos de hombres perdidos, que en tales tiempos y lugares suelen tomar licencia, pudo estorbar á la esposa que no buscarse á su deseo. Segun el espíritu, se entiende de aquí el engaño de los que piensan hallar á Dios descansando, y lo mucho que se ha de arriesgar el que de veras le busca.

Dice: «Encontráronme los guardas que rondan la ciudad.» No se espanta ni enflaquece el amor por ningun poder humano, y el que es verdadero no trata de encubrirse de nadie, ni de buscar colores para que los otros no le entiendan; y así, la esposa en viendo á las rondas les pregunta; «¿Visteis por ventura al que ama mi alma?» Vense aquí dos muy grandes afectos del amor: el uno, que ya queda dicho, que no se recata de nadie ni se avergüenza de mostrar su pasión; el otro es una graciosa ceguedad que trae consigo, y es general en todo grande afecto, el pensar que con decir «visteis á quien amo», estaba ya entendido por todos como por ella quién era aquel por quien preguntaba. No dice lo que la respondieron; de donde se entiende no haberle dado buen recaudo á su pregunta; porque las gentes divertidas en varios y diversos pensamientos, como son los públicos, saben poco de esto que es amor con verdad, y porque, segun la verdad del espíritu que aquí se pretende, toda la alteza del saber y prudencia humana, en cuya guarda y conservación viven los hombres, jamás alcanzaron á dar ciertas muestras de Jesucristo.

«A poco que me aparté de ellas anduve hasta que hallé al amado de mi alma.» No pierde la esperanza el amor, aunque no halle nuevas de lo que busca y desea; entonces se enciende mas; y así, la esposa anduvo, y halló por sí lo que no supieron mostralle las otras gentes, y dice que le halló á poco que se apartó de las rondas de la ciudad; que, segun el espiritual sentido, es cosa de grande admiración y de considerar, que antes

le habia buscado mucho y no le halló, y en apartándose de las guardas y de la ciudad, luego le halló; en que se entiende que en las cosas mas desesperadas, y cuando todo el saber y industria humana se confiesa por mas rendida, está Dios mas presto aparejado para nuestro favor; y juntamente con esto, se ve la razón por que muchos que buscan á Cristo longamente por muchos días y con grandes trabajos, no le hallan, hallándole otros con mas brevedad, que es porque le buscan donde él está; y no le hallan los otros, ni quiere, porque le buscan, no donde él está, sino donde ellos gustan de hallarle, sirviéndole en aquellas cosas de que ellos mas gustan, y les coge mas en gracia por ser conformes á sus inclinaciones y particulares juicios.

«Asíle, y no le dejaré hasta que le meta en la casa de mi madre y en la cámara del que me engendró.» No es amor el que, viendo al fin de su deseo, en alcanzando la voluntad del que ama se entibia y desfallece; que el bueno y verdadero de allí crece hasta venir al mas alto y perfecto grado; lo que se declara en la casa de la esposa y en la cámara de su nacimiento, esto es, reposo y perfecta posesion que trae consigo el acabado y perfecto y encendido amor. Llama á su casa, no suya, sino de su madre, y cámara de quien la engendró, imitando en esto la comun manera de hablar de las doncellas, que se usa también en nuestra lengua castellana, como se ve en diversos cantares.

«Conjúroos, hijas de Jerusalem.» Esto dice aquí la esposa, que son palabras semejantes á las que el esposo antes habia dicho. Hablando de ellas, entendemos que era de noche, y le traía despues de muy buscado para que reposase en su casa; y así, ruega á la gente de ella que no le quiebren el sueño.

«¿Quién es esta que sube?» Desde aquí hasta el fin del capítulo hablan los compañeros del esposo, festejando con voz de admiración y de loor á los nuevos casados; que es declarar el alegría de los ciudadanos de Jerusalem, y las palabras que conforme á ello se pudieron decir cuando la hija de Faraon entró la primera vez en la ciudad y se casó con Salomon. Así que, esto no trae mucha dependencia con lo de arriba, antes parece que Salomon aquí respondió al cuento que llevaba enhilado. Se pone á relatar cosas diferentes de aquellas, ó ya muy pasadas, que suelen dar mucha gracia á las escrituras semejantes desta; si no queremos decir que todo lo que se ha dicho hasta aquí responde al tiempo que medió entre los conciertos hasta que se celebraron las bodas de los reyes; en lo cual, como suele acontecer, es de creer que hubo muchas demandas y respuestas de la una parte á la otra, muchos deseos, muchos afectos y nuevos sentimientos, los cuales se han declarado hasta aquí por la figura y rodeos que hemos dicho y visto. Pues dice: «¿Quién es esta que sube del desierto?» Porque los habia muy grandes entre Egipto (de donde venia la esposa) y la tierra de Judea; porque se finge, como dicho es, que ella vido á su esposo en el campo, y de allí vienen juntos.

«Como columna de humo.» Cosa sabida es, así en la Escritura Sagrada como en las profanas, que la gente de Palestina y de sus provincias comarcanas, por la calidad de la tierra, usaban de muchos y preciosos olores;

pues compara á la esposa á la columna de humo; que llama al humo así por la semejanza que tiene con ellas cuando de algun perfume ó de otra cosa que se quemó sube en alto seguido y derecho; con la cual comparación la loa tanto de bien dispuesta y gentil de cuerpo (que esto mas adelante se hace copiosamente) cuanto de la fragancia grande y excelencia de olor que trae consigo y que iguala al mas precioso y mejor perfume; y así dice: Como columnas de humo oloroso, y oloroso perfume de mirra.

«Veis el lecho mio, que es de Salomon.» Deja de decir de la esposa, y vuelve á loar el palacio y atavíos de camas y doseles de Salomon, que es desconcierto que da mucha gracia en semejantes poesías; porque responde á la verdad de lo que acontece á los mirados de semejantes fiestas, que pasan la vista de unas en otras cosas muy diversas, sin guardar en esta ningun orden ni concierto; y como el gusto y sabor de mirarlo les desconcierta los ojos, así el alboroto del corazón alegre, cuando declara por palabra su regocijo y trae sin orden ninguna á la boca mil diferencias de cosas. Por eso dice: «Veis el lecho de Salomon;» que es decir, riquísimo y hermosísimo, y que para muestra de grandeza y mayor seguridad de los que en él descansan, velan junto á él nuestra gente de armas, como es costumbre de los reyes; y así dice:

«Sesenta poderosos de su cerco, de los mas poderosos de Israel; todos ellos tienen espadas y son guerradores sábios;» esto es, saben de guerra, que es decir que son escogidos en fuerza y saben de armas, y son bien proveidos de ellas, y diestros en ellas para defenderse.

«La espada de cada uno sobre su muslo,» que es el asiento de la espada, «por el temor de las noches;» esto es, por los peligros que entonces suelen acontecer y se temen, para que entiendan la misma guardia que pone Dios en que nadie rompa el reposo de los que en él descansan.

«Litera hizo para sí Salomon de madera de Líbano.» Pensaba decir el trono real con palabras de regocijo y admiración, como diciendo: «Pues ¿qué me diréis del trono que ha edificado para sí, en quien la hermosura compite con la riqueza, que todo él es hecho de plata y oro y de púrpura por extraña labor y manera? Lo que dice: «Y en medio cubierto con amor,» la palabra hebrea *razuph* quiere también decir encendido, que es decir, todo él con su hermosura y riqueza encendia en amor, y codiciaba afición á las hijas de Jerusalem; esto es, á todos los ciudadanos de aquel lugar, que mirando tan rica y excelente obra, la codiciaban; pero toda esta belleza era menos á la que mostraba el Señor de todas estas obras en sus vestidos y disposicion; y así dice:

«Salid y ved, hijas de Sion, al rey Salomon con la corona que le coronó, etc.» Corona significa gracia en la Escritura Sagrada, reino y mando, por ser tal la insignia de los reyes. Dice que se la dió su madre, porque Bersabé, madre de Salomon, como parece en el libro segundo de los Reyes, por su discrecion y buena industria alcanzó de David que, entre otros muchos hijos que tuvo, señalase por sucesor á Salomon en todos sus reinos y señoríos; ó corona es, y esto no me parece

menos bien, todo género de atavío y traje galano y de buen parecer, y que agrada al que lo trae, como la guirnalda, que hace al que la trae en la cabeza agraciado; como el mismo Salomón, en el capítulo primero de los *Proverbios*, amonestando al mozo bozal á que diese atención y creyese á sus palabras, le dice que el hachello así le será corona de gracias; conviene á saber, agraciada y hermosa para su cabeza; esto es, lo estará también al alma cuanto cualquiera otro traje hermoso al cuerpo, por galan y gentil que fuese; pues cosa sabida es que el día de las bodas es el día de las galas.

## CAPÍTULO IV.

## ESPOSO.

1 ¡Ay qué hermosa eres, amiga mía, ay cuán hermosa! Tus ojos de paloma entre tus guedejas, tu cabello como un rebaño de cabras que suben al monte de Galaad.

2 Tus dientes como un rebaño de ovejas trasquiladas que salen de bañarse, todas ellas con sus crias; no hay machorra en ellas.

3 Como hilo de carmesí tus labios y el tu hablar pulido. Como cacho de granada tus sienes entre tus guedejas.

4 Como torre de David tu cuello, fundada en los collados; mil escudos cuelgan de ella, todos escudos de poderosos.

5 Tus dos tetas como dos cabritos mellizos que están paciando entre azucenas.

6 Hasta que sople el día y huyan las sombras voyme al monte de la mirra y al collado del incienso.

7 Toda eres, amiga mía, hermosa; falta no hay en ti.

8 Conmigo del Libano, esposa, conmigo del Libano te vendrás, y serás coronada de la cumbre de Amaná, de la cumbre de Sanir y Hermon, de las cuevas de los leones y de los montes de las onzas.

9 Robaste mi corazón, hermana mía, esposa; robaste mi corazón con uno de los tus ojos en un sartal de tu cuello.

10 Cuán lindos son tus amores, mas que el vino, el olor de tus amores sobre todas las cosas aromáticas.

11 Panal que destila tus labios, esposa, miel y leche está en tu lengua, y el olor de tus vestidos como el olor del incienso.

12 Huerto cerrado, hermana mía, esposa; huerto cerrado, fuente sellada.

13 Las tus plantas (son) como jardín de granadas, con fruta de dulzuras; juncia de olor y nardo.

14 Nardo y azafran, canela, con los demás árboles del Libano; mirra y sándalo, con los demás preciados olores.

15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas que corren del monte Libano.

16 Sus, vuela, cierzo, y vén tú, ábrego, y orea el mi huerto y espárganse sus olores.

## COMENTO.

«Ay qué hermosa eres, amiga mía, ay qué hermosa!» Este capítulo no trae dependencia alguna con lo que arriba se ha dicho, porque todo es un loor llano de requiebro y gracia que da el esposo á su esposa, particularizando todas sus facciones, encareciendo la hermosura de ellas por comparaciones diversas, en que hay grande dificultad, no tanto por ser la mayor parte ajenas y extrañas de nuestro comun uso y estilo, y algunas de ellas contrarias al parecer de todo lo que quieren declarar; sino es, como ya dije, que en aquel tiempo y en aquella lengua todas estas cosas tenían gran primor,

como en cada tiempo y en cada lengua vemos mil cosas recibidas y usadas por buenas, que en otra lengua ó en otro tiempo no las tuvieran por buenas, ó decir, lo que tengo por mas cierto, que como todo este canto sea espiritual, y los miembros de la esposa que en él se loan sean varias y diferentes virtudes que hay en los hombres justos, explicadas por miembros y partes corporales; la comparación, aunque desdiga de aquello de que se hace al parecer, dice muy bien y cuadra mucho con la hermosura del ánimo, que debajo de aquellas palabras se significa.

Pues comienza el esposo como maravillándose de la excesiva hermosura de la esposa, y diciendo una vez y repitiendo otra, pormayor confirmacion y demostracion de lo que siente: «¡Ay qué hermosa te eres, amiga mía, ay qué hermosa!» Y porque no se pueda sospechar que la afición lo ciega, ni se satisface con decillo así á bulto, desciende en particular por cada cosa, y comienza por los ojos, que son, como dicen los sábios, donde mas se descubre la belleza ó torpeza del ánimo interior, y por donde entre las personas mas se comunica y enciende la afición.

«Son, dice, como de paloma tus ojos.» Ya dijimos la ventaja grande que hacen las palomas de aquella tierra á las de esta, señaladamente en esto de los ojos; y como se ve en las que llamamos tripolinas, parece que les centellean como un vivo fuego, y echan de sí sensiblemente unos rayos de resplandor; y ser así los ojos de la esposa, es decille lo que los enamorados á las que aman dicen comunmente: que tienen llamas en los ojos, y que su vista les abraza el corazón.

«Entre tus guedejas.» En la traslación y exposición de esto hay alguna diferencia entre los intérpretes. La voz hebrea *zama*, que quiere decir cabellos ó cabellera, es propiamente la parte de los cabellos que cae sobre la frente y ojos, que algunos los suelen traer postizos, y en castellano se llaman lazos. San Jerónimo, no sé por qué fin, entendió por esta voz la hermosura encubierta; y así traduce: Tus ojos de paloma, demás de lo que está encubierto; en lo que no solamente va diferente del comun sentido de los mas doctos de esta lengua, pero también en alguna manera contradice á sí mismo, que en el capítulo 5 de Isaías, donde está la misma palabra, entiendo por ella torpeza y fealdad, y así la traduce. Como quiera que sea, lo que he dicho es lo mas cierto, y ayuda á declarar con mejor gracia el bien parecer de los ojos de la esposa, mostrándose entre los cabellos; algunos de los cuales, desmandados de su orden, los cubrían á veces, y con su temblor los hacían parecer que echaban centellas de sí como dos estrellas; y siendo, como se dice ser, los hermosos ojos matadores y alevosos, dice graciosamente el esposo que entre los cabellos, como si estuvieran puestos en celada, le herían con mayor fuerza, y muy á su salvo hacían muy ciertos sus golpes.

Dice mas: «Tus cabellos como un rebaño de cabras.» San Pablo confiesa que el cabello en una mujer es una cosa muy decente y hermosa; cierto es una gran parte de lo que el mundo llama hermosura; y por esto el esposo, despues de los ojos, ninguna cosa trata primero que del cabello, que cuando es largo, espeso y bien rubio,

es lazo y grande red para los que se ceban de semejantes cosas. Lo que es de maravillar aquí es la comparación, que al parecer es grosera y muy apartada de aquello que se habla; fuera acertada si dijera ser como una madeja de oro, ó que competían con los rayos del sol en muchedumbre y color, como suelen hacer nuestros poetas. En esto ya he dicho lo que siento; particularmente aquí digo que si se considera como es razón, no carece esta comparación de gracia y propiedad, habido respeto á la persona que habla y á lo que especialmente quiere loar en los cabellos de esta esposa. El que habla es pastor, y para haber de hablar como tal, no puede ser cosa mas á propósito que decir de los cabellos de su amada que eran como un gran hato de cabras puestas en la cumbre de un monte alto, mostrando en esto la muchedumbre y color de ellos que eran negros y relucientes como lo son las cabras que pacen en aquel monte. Señaladamente digo negros, porque de aquesta color eran muy preciados entre las gentes de aquella tierra y provincia, como lo son ahora en muchas partes, segun que dirémos despues. Pues dice: Así como las cabras esparcidas por la cumbre del monte Galaad le adornan y hacen que parezca bien, el cual sin ellas parece un peñasco seco y pelado; así los cabellos componen y hermocean tu cabeza con gentil color y muchedumbre. Semejante á esta es la comparación que se sigue.

«Tus dientes como un hato de ovejas trasquiladas, que salen de bañarse;» que, además de ser pastoril, y por la misma causa muy conveniente á la persona que la dice, es galana y digna de gran significacion y propiedad para el propósito á que se dice. La bondad y gentileza de los dientes está en que sean debidamente menudos, blancos, iguales y bien juntos, lo cual todo se pone en esta comparación como delante de los ojos; el estar juntos y ser menudos es decir que son como un hato de ovejas, que van siempre así apiñadas; la blancura, porque salen de bañarse, y la igualdad, es decir que no hay enferma ni estéril en ellas. Basta la fealdad sola de la boca para hacer fea á una mujer, aunque todo el rostro sea hermoso; y la boca fea ninguna cosa le afea mas que los malos dientes. Así que, en esta parte la esposa queda bien loada.

Donde decimos *trasquiladas*, en el hebreo es cortar por regla y á la iguala; y así, quiere decir trasquiladas á una misma medida y regla y del todo iguales, que declara la igualdad de los dientes que he dicho, á que se compara. De los dientes sale á los labios, que para ser hermosos han de ser delgados y que viertan sangre; lo cual, así lo uno como lo otro, declaró maravillosamente, diciendo:

«Como hilo de carmesí tus labios;» añade luego: «Y el tu hablar pulido;» lo cual viene muy natural con los labios delgados, como cosa que se sigue una de otra; porque, segun dice Aristóteles, en las reglas de conocer calidades de un hombre por sus facciones, los labios delgados son señal del hombre discreto y bien hablado y de dulce y graciosa conversacion.

«Como cachos de granada tus sienes entre tus guedejas.» Compara las sienes, que en una mujer hermosa lo suelen ser mucho, á cacho de granada, ó por

mejor decir, á granada partida, por la color de sus granos, que es mezcla de un blanco y colorado, ó encarnado muy sutil, cual es la color que se ve en las sienes delicadas y hermosas, que por la sutileza de la carne y cuero que hay en aquella parte, y por las venas que á esta causa se juntan, se descubre mas allí que en otra parte si tiene lo blanco, y da gran contentamiento á los que la miran.

Las sienes en hebreo se llaman *raqua*, que es como decir flacas y delgadas, porque son mas que ninguna otra parte del cuerpo. «Entre tus guedejas,» esto es, que se te descubren y echan de ver entre los cabellos.

«Como torre de David.» Compara el cuello de la esposa á una torre, mostrando en esto que es largo y derecho y de buen aire, que es en lo que consiste ser hermoso. Pero hay gran diferencia en lo que se le añade, «puesta en el cerco ó collado,» que en la palabra hebrea se declara diversamente por diversos autores.

Unos dicen que es collado ó lugar alto; otros, cosa que enseña el camino á los que pasan, y otros dicen ser lo mismo que cerca ó barbacana, y todo aquello con que se fortalece una cosa; y cierto es que se halla en esta significacion en el libro de Josué, en el capítulo 11, adonde se dice que Josué, no solo dejó en pié las ciudades que habia conquistado por fuerza de armas, por aquellas que estaban bien cercadas y fortalecidas, las cuales se dicen por la palabra hebrea ya dicha. Lo que á mí me parece mas acertado en este lugar para abrazar todas estas diferencias ya dichas, es trasladar así: «Tu cuello como torre de David puesta en atalaya;» que es decir, en lugar alto y fuerte y que sirve para descubrir á los enemigos si vienen y mostrar el camino á los que pasan, y por el oficio de que sirve y el sitio que tiene, de necesidad ha de ser cosa fuerte.

Dice de David que es decir, de las que edificó David, y no hace comparación con torre edificada en llano, sino en la cuesta, puesta en atalaya y lugar alto, porque lo está así el cuello, puesto sobre los hombros. «Mil escudos cuelgan de ella, esto es, de la torre, todos escudos de valientes,» que es de gentes de armas que están allí de guarnición. En esto de los escudos no es menester decir que se hace comparación al cuello ó alguna parte de él, sino como mención de la torre. Es un divertirse, ó contar algunas condiciones de ella, aunque no venga mucho en el propósito que espiritualmente se trata, lo que es una cosa muy usada y graciosa en los poetas, sino queremos decir que los escudos colgados de la torre responden á las cadenas y collares que hermocean el cuello de la esposa, así como á la torre los escudos.

«Tus dos tetas como dos cabritos mellizos (que están) paciando entre las azucenas.» No se puede decir cosa mas bella ni mas al propósito que comparar las tetas de la esposa á dos cabritos mellizos, los cuales, demás de la ternura que tienen por ser cabritos, y de la igualdad por ser mellizos, y demás de ser cosa tan linda y apacible, llena de regocijo y alegría, tienen consigo un no sé qué de travesura y buen donaire con que llevan tras sí y roban los ojos de los que los miran, poniéndoles afición de llegarse á ellos y de tratarlos entre las manos, que todas son cosas muy con-

venientes, y que se hallan así en los pechos hermosos á quien se comparan. Dice que «pacen entre las azucenas», porque, con ser ellos de sí lindos, así lo parecen mas, y queda así mas encarecida y mas loada la belleza de la esposa en esta parte.

«Hasta que sople el día y huyan las sombras voy-me, etc.» Soplarse el día y huir las sombras, ya he dicho ser rodeo con que se declara la tarde, pues dice ahora el esposo que se va á tener la siesta y á pasar el día hasta la tarde entre los árboles de la mirra y del incienso, que es algun collado donde se crían semejantes plantas, que las hay muchas en aquella tierra; y decirle esto ahora despues de tantos y tan soberanos loores con que la ha loado, es convidalla abiertamente á que se vaya; mas vuelve luego la afición, y torna á loar las perfecciones de su esposa, que son mudanzas muy propias de amor, y dice como en una palabra todo lo que antes habia dicho por tantas, y por en particular de toda su hermosura.

«Falta no hay en tí;» que aunque no lo dice por palabras, porque la de los muy aficionados siempre son cortas, dícelo con el afecto, y es como si dijese: Mas ¿me apartaré de tí, amiga mia? O ¿cómo podré estar un punto sin tu presencia, que eres la misma belleza, y toda tú convidas y fuerzas á los que te ven se pierdan por tí? Por tanto dice: «Vamos juntos;» y si es grande atrevimiento y pido mucho en pedirte esto, tu extremada y jamás vista belleza, que basta á sacar de su seso á los hombres, me disculpa. Demás de esto, dice que nos volveremos juntos por tal y tal monte, donde verás cosas de gran contento y recreacion para tí; que es aficionarla mas á lo que pide con las buenas calidades del lugar, diciendo:

«Conmigo del Líbano, esposa, te vendrás.» Líbano aquí no es el monte así llamado, de donde se trajo la madera para el templo y casa de Salomon, de que se hace mencion en el libro de los Reyes, que este no estaba en Judea, sino es lo que en los mismos libros se llama *Saltus Libani*, el bosque del Líbano, llamado así por los reyes de Jerusalem, por alguna semejanza que tenia con los árboles ó con alguna otra cosa de aquel monte.

«Robaste mi corazón, hermana mia.» También esto es á propósito de persuadirle lo mismo, que se vaya con él por el amor que le tiene, y porque le es á él imposible hacer otra cosa, como aquel que está preso y encadenado de sus amores; que es como si dijese. Pues yo soy tuyo mas que mio, no es justo que te desdeñes de mi compañía; y si el campo y recreacion con que te he convidado no basta para que te quieras venir tras mí, sabe que yo no me puedo apartar de tí ni un solo punto, no mas que de mi misma alma, la cual tienes en tu poder; porque con los ojos me robaste el corazón, y con la menor cadena de las que te adornan tu cuello me tienes preso. Y de aquí torna á relatar, loando y usando de comparaciones nuevas, las gracias y la hermosura de la esposa por el fin ya dicho, que es demostrar que no puede ir sin ella, y obligalla así que le siga, si no queremos imaginar y decir que salió ya y se fué con él, y así, juntos y á solas, y cogiendo el fruto de sus amores, encendido el

esposo, como es natural, con un nuevo y encendido y mas vivo amor, y lleno de un terrible gozo, habla con mayor y mas particular dulzura y regalo; que esto experimentan cada día las almas aficionadas á Dios, que cuando por secreto é invisible amor les comunica su gracia, derretidas sus almas de amor, se requiebran con él y se desentrañan, diciéndole mil regalos y dulzuras de palabras; y esto viene muy bien con lo que se sigue:

«Cuán lindos son tus amores;» que es como si juntos con ellos y enterneciéndose en su amor, le dijese: Hermana mia, querida y dulcísima esposa, mas alegría me pone amarte que la que me pone el vino, ó á los que con mas gusto le beben; tus ungüentos y aceites, que son algalias, y los demás olores que traes contigo, vencen á todo el mundo; en tí, y por ser tuyos, tienen un particular y aventajado olor; tus palabras son todas miel, y tu lengua parece anda toda bañada en leche y miel, y no es sino dulzura, gracia y suavidad todo lo que sale de tus labios; hasta tus vestidos, además de que te están bien y adornan maravillosamente tu gentil persona, huelen tan bien y tanto, que pareces con ellos al bello monte del Líbano, donde tanta frescura hay, así en la vista de las verdes y floridas plantas como en los suaves olores que el aire mezcla; porque en aquel bosque, como hemos dicho, habia plantas de grande y excelente olor; que todo lo demás está declarado por lo que se ha dicho en otros lugares antes de este.

«Huerto cerrado.» Prosigue en su requiebro el rústico y gracioso esposo, y aunque pastor, muestra bien la elocuencia que aprendió en las escuelas de amor. Así, con una semejanza y otra alaba la belleza extremada de su esposa, y declara agora así enteramente y á bulto toda la gracia y frescura y perfeccion, lo cual habia hecho antes de agora particularizando cada cosa de por sí. Pues dice que toda ella es como un jardín cerrado y guardado, lleno de mil variedades de frescas y preciosas plantas y yerbas, parte olorosas, parte sabrosas á la vista y á los demás sentidos; que es la cosa mas cabal y mas significante que le pudo decir en este caso para declarar del todo el extremo de una hermosura llena de frescor y gentileza; y añade luego otra semejanza, diciendo que es así agradable y linda, como lo parece y lo es una fuente de agua pura y serena rodeada de hermosas yerbas y guardada con todo cuidado, porque ni los animales ni otra ninguna cosa la enturbie. Las cuales dos comparaciones propónelas desde el principio como en suma, y luego prosigue cada una de ellas por sí mas extendidamente, diciendo «huerto cerrado», esto es, guardado de los animales que no le dañen, y tratado con curioso cuidado; que donde no hay cerca no se puede guardar jardín, ni menos al amoroso que vive sin aviso y sin recato no hay que pedille planta alguna ni raíz de virtud.

«Hermana mia, esposa, eres tú huerto cerrado;» repítelo segunda vez para encarecer mas la significacion de lo que dice; «y fuente sellada,» que es cercada con diligencia para que nadie enturbie su claridad. «Tus plantas,» esto es, las lindezas y grandezas

innumerables que hay, amiga mia, en este tu huerto, que eres tú, son como jardín de granadas con fruto de dulzuras, que es decir, dulces y sabrosas cuales son las granadas, adonde tambien hay cipro y nardo, con los demás árboles olorosos; y pone un gran número de ellos, de arte que viene á ser un deleitoso jardín, el cual pinta; y tal dice que es su esposa, tal su belleza y gracia; toda ella y por todas partes y en todas sus cosas graciosa y amable y alindada, como es el jardín á que la compara; que ni hay en él parte desaprovechada ni por cultivar que no lleve algun árbol ó yerba que la hermosee, ni de los árboles y yerbas que tiene hay alguna que no sea de grande deleite y provecho, como dirémos de cada uno; que segun la verdad del espíritu, es mucho de advertir que en el justo y en la virtud están juntos provecho, deleite y alegría con todos los demás bienes, sin haber cosa que no sea de utilidad y de valor, y que no solo tiene y produce fruto que deleite el gusto y con que deleite su vista, sino tambien verdor de hojas, olor de buena fama con que recree y sirva al bien de su prójimo, como lo declara maravillosamente el real profeta David en el salmo primero, adonde dice del justo que es como un árbol plantado en las corrientes de las aguas, que da fruto á su tiempo y está siempre verde y fresco, sin secarse jamás la hoja; y señaladamente es de advertir que todos estos árboles de que hace mencion son de hermosa vista y excelente olor; por lo cual queda confundido el desatino de los que dicen que las ceremonias y obras exteriores no son necesarias con la fe; porque lo son mucho para la salud del alma del justo, con la fe que está escondida en ella, y es gran disparate no hacer mucho caso de las buenas y loables obras y muestras de fuera, que son las hojas y el olor que edifica á los circunstantes.

«Cipro.» Dioscórides en el capítulo 41 del libro I pone dos maneras de él: uno que se trae de la India oriental en una raíz y semejanza al gengibre, y de este no se habla aquí; el otro, de quien aquí se hace comemoracion, es un género de junco, alto dos codos, cuadrado ó triangulado, que á la raíz tiene unas hojas largas y delgadas, y en lo alto hace una mazorca llena de menuda flor, y es aromático y de grandes provechos; criase junto á las lagunas ó lugares húmedos, y señaladamente se crían en Siria y en Cilicia, y en español llaman juncia de olor ó avellanada, y en latin *juncus odoratus*.

«Nardo.» Yerba es por el semejante olorosa y provechosa; de ella hay algunas diferencias, y una de ellas se da muy bien en Siria y Palestina, segun dice Dioscórides. En España, en algunas partes la llaman azumbar.

«Canela y cinamomo.» Canela es lo que los griegos llaman *caria*. Galeno dice que el cinamomo tiene una suavidad de olor que no se puede explicar; y es cosa cierta que el cinamomo es cosa muy delicada en sabor y olor, y de mas precio que la caria, aunque se parecen en muchas cosas, y lo uno y lo otro se trae hoy de la India de Portugal, y segun parece, son diferencias de canela mejor y mas buena. En el original hebreo, donde yo volví canela, algunos trasladan *calamus*

*aromaticus*, que es otra yerba diferente de la caria ó cinamomo, como parece por Dioscórides y por Plinio, que se da en Siria, semejante algo á la juncia de olor, que es mas olorosa que ella, y quebrada no se tronza, sino levanta astillas. El cinamomo que puse está en hebreo, *Quinamon quane*, que los doctores de la lengua dicen que es cinamomo. Mirra tórnase aquí por el árbol de donde se saca, del cual dice Plinio es alto cinco codos y algo pinoso, y herida su corteza, destila de él una gota, á quien se da el nombre del mismo árbol.

*Sándalo* está en hebreo *haloth*, por donde algunos traducen áloe ó acíbar, llevados del sonido de la voz; en lo cual se engañan grandemente, porque el acíbar no se cuenta entre los árboles, sino entre las plantas, y es una planta pequeña, de un tronco y una raíz y de hojas gruesas; por lo cual otros traducen sándalo, que es un árbol hermoso y de buen olor, y viene mejor con el intento de la esposa, que hace mencion de todas las plantas olorosas y preciadas que suelen hermohear mas un jardín muy gentil, y así dice: «Con todos los demás preciados olores.»

«Fuente de huertos.» Habia comparado el esposo á su querida esposa, no solo á un lindo huerto, sino á una pura y guardada fuente; declara agora mas esto segun-do, especificando mas las calidades de aquella fuente, y dice: fuente de huertos, esto es, tan abundante y copiosa, que de ella se saca por acequia agua para regar los huertos. «Pozo de aguas vivas;» esto es, no encarchado, sino que perpétuamente manan, sin faltar jamas. «Que corren del monte Líbano,» que, como hemos dicho, es monte de grandes y lindas arboledas y frescas, y muy nombrado en la Escritura; para que de esto se entienda que es muy dulce y muy delgada el agua de esta fuente de que habla, pues nace y corre por tales mineros, con lo cual queda pintada una fuente con todas sus buenas calidades, de mucha agua, muy pura, muy sosegada, muy fresca y muy sobrada, que jamás desfallece; para que de la lindeza de la fuente del jardín entendamos la extremada gentileza de la esposa, que es como un jardín y una fuente.

Sus, «vuela, cierzo, y vén tú, ábrego.» Esto es un apóstrofe y vuelta poética muy graciosa, en la cual el esposo, habiendo hecho mencion y pintura de un tan hermoso jardín, como habemos visto, prosiguiendo en el mismo calor de decir, vuelve su plática á los vientos cierzo y ábrego, pidiéndoles, al uno que se vaya y no dañe en su lindo huerto, y al otro que venga y que con su soplo tan templado y apacible le recree y le mejore, y ayude á que broten las plantas que hay en él, que es bendecir á su esposa y desear su felicidad y prosperidad, lo cual es muy natural cuando se ve ó se pinta con afición y palabras una cosa. Segun el espíritu, significa hacer Dios que cesen los tiempos ásperos y de tribulacion, que encogen y como que marchitan la virtud; y enviar el temporal templado y blando de su gracia, en que las virtudes, que tienen raíces en el alma, suelen brotar en público, para olor y buen ejemplo y provecho de sus prójimos; y así, el esposo, diciendo que su esposa es un jardín, añade y dice luego: ¡Ay! Dios me guarde mi jardín de malos vientos, y el ampa-

ro del cielo me lo favorezca; no vea yo el rigor y el aspereza del cierzo, que, como se ve, es un viento dañisísimo y por su demasiado rigor abrasa y quema los jardines y huertos; «venga el ábrego,» y sople en este huerto mio con airecito templado y suave, para que con el calor despierte el olor, con el movimiento se lleve y derame por mil partes; por manera que todos gocen de suavidad y deleite. Y esta bendicion es dicha así y muy graciosamente, por irse conforme á la naturaleza del huerto de que habla; porque es regla que cuando bendicimos ó maldecimos ó aborrecemos alguna persona ó cosa tal, la maldicion ó bendicion ha de ser conforme á su oficio ó naturaleza, conforme lo hizo David en aquella lamentacion sobre la muerte de Saul, diciendo: «Oh montes de Gelboé, estériles seais, sin ningun fruto ni planta, privados del beneficio del cielo, y rocío ni agua descienda sobre vosotros!»

## CAPÍTULO V.

## ESPOSA.

1 Venga el mi amado á su huerto y coma las frutas de sus manzanas delicadas.

## ESPOSO.

Vén á mi huerto, hermana mia, esposa; cogí mi mirra y mis olores, comí mi panal con la miel mia, bebí el vino y la mi leche, comed, compañeros, y bebed y embriagaos.

## ESPOSA.

2 Yo duermo y el mi corazon vela; la voz de mi querido llama. Abre, hermana mia, compañera mia, paloma mia, perfecta mia, porque mi cabeza está llena de rocío y mis cabellos de gotas de la noche.

3 Desnudéme mi vestidura, ¿cómo me la vestiré? Lavé mis piés, ¿cómo me los ensuciaré?

4 Mi amado metió la mano por el resquicio de las puertas, y mis entrañas se me estremecieron en mí.

5 Levantéme para abrir á mi amado, y mis manos goteando mirra, y mis dedos mirra, que corre sobre los goznes de la aldaba.

6 Yo abrí á mi amado, y mi amado se habia ido y se habia pasado. Mi ánima se me salió en el hablar de él: busquéle y no le hallé, llaméle y no respondió.

7 Halláronme los guardas que rondan la ciudad; hirieronme, tomáronme el mi manto que sobre mí tenia las guardas de los muros.

8 Yo os conjuro, hijas de Jerusalem, que si halláredes á mi querido, me le hagais saber que soy enferma de amores.

## COMPAÑERAS DE LA ESPOSA.

9 ¿Qué tiene tu amado mas que otro amado, porque asi nos conjuraste?

10 El mi amado blanco y colorado (trae bandera) entre los millares.

11 Su cabeza oro de Tíbar, sus cabellos crespos, negros como cuervo.

12 Sus ojos como los de paloma junto á los arroyos de las aguas bañadas con leche, junto á la llanura.

13 Sus mejillas como eras de plantas olorosas de los olores de confeccion, sus labios, violetas que destilan mirra que corre.

14 Sus manos, rollos de oro que viene de Tarsis. Su vientre blanco, de ebur cercado de zafiros.

15 Sus piernas, columnas de mármol fundadas sobre las basas de oro fino. El su semblante como el del Líbano, erguido como los cedros.

16 Su paladar dulzura, y todo él deseo: tal es mi amado y tal es mi querido, hijas de Jerusalem.

## GUARDAS.

17 ¿Adónde se fué el tu amado, hermosa entre las mujeres? Dónde se volvió el tu querido, y buscarle hemos contigo?

## COMENTO.

«Venga mi amado á su huerto.» Como acabó de hablar en huertas el esposo, la esposa, avisada de ello, acuérdate de uno que tenia su amado, que por ventura es el mismo de que hizo la comparacion arriba dicha, y ruégale que se deje ir donde van y que se vayan allá juntos á comer de las manzanas; ó por mejor decir, porque le habia hecho semejante á un hermoso huerto y deleitoso, y ella agora por estas palabras encubiertas y honestamente se le ofrece así, y le convida á que goce de sus amores, como si mas claro dijera: Pues vos me hicisteis semejante á un jardin bello, ¡oh amado esposo! y dijisteis yo era vuestro huerto, vos venid, esposo mio, coged y comeréis de los buenos frutos que en este vuestro huerto tanto os han costado; á lo que responde el esposo, diciendo: «Vendré á mi huerto, esposa mia, hermana mia;» en lo cual dice que, pues ella le convida con la posesion y con la fruta de su huerto, á él le place el venir á él y hacerle suyo, que por tal le tiene, siendo él y su esposa una misma cosa; y porque la nombra debajo de figura de huerto, y dice que vendrá á solazarse con ella, prosiguiendo por las mismas figuras, dice, no por las mismas palabras sencillas, sino como por rodeos y señas, explicando con gentiles palabras todo lo que suele hacerse en cualquier deleitoso huerto cuando algunas gentes se juntan en él para vacarse y tomar solaz, que no solamente cogen olorosas flores ó yerbas, pero tambien suelen comer ó merendar en él, ó llevar viandas y vino, y allá cogen de las frutas que hay. Por eso dice el esposo: «Comí mi panal con mi miel;» como si dijera: Yo vendré prestísimo á este mi huerto, y cogeré la mirra mia, con las demás flores que en él se crian; comerémos en él frutas dulcísimas, á las cuales mi esposa me ha convidado, y panales de miel que allá en el huerto hay, y mucha leche y mucho vino, de manera que nos regocijemos mucho; y como si estuviera ya en él, convida á sus compañeros los pastores que beban y se regocijen, como suelen decir los amigos que conciertan de ir á algun jardin: Irémos allá, comerémos y regocijarnos hemos hasta embeodarnos; no porque ha de ser así, sino por un encarecimiento de lo mucho que desean solazar; y así dice: Comed, compañeros, y bebed hasta que os embeodeis; como se suele decir en los convites alegres, cuando con regocijo se convidan unos á otros; y esto para declarar el esposo la determinacion y deseo que tenia de regocijarse y deleitarse con su esposa, que es aquí la que es señalada por huerto, de quien se habla.

La palabra *vine*, que es del tiempo pasado, declaramos del tiempo venidero, diciendo: Yo vendré; asimismo las otras, *comí, cogí, bebí, cogeré, beberé*; porque es cosa muy usada y recibida en la Sagrada Escritura poner pasado por futuro, y futuro por pasado; y esto se ve en todas las demás promesas que la divina Palabra hace por sus profetas, para mostrar que son tan ciertas como si fuesen ya pasadas y cumplidas; y

así, en los salmos, las cosas que se esperan, muchas veces se dicen por tiempo pasado, como es aquello: «Y mi hijo despertó á los enemigos,» que los despertará; y diciendo «leche y vino y panales de miel», á la letra se guarda el decoro y conveniencia de la persona que habla; porque una pastora semejantes comidas usa, con el abundancia de ellas se deleita mucho, como los delicados con las soberbias comidas.

Hase de entender aquí que, dicho esto, se fué el esposo, y vino la tarde, y pasó aquel día y amaneció otro; y la esposa cuenta lo que en aquella noche le habia acontecido con su esposo, que la vino á ver y llamó á su puerta, y por poco que se detuvo en abrirle se tornó á ir, que fué causa que ella saliese de su casa perdida de noche y se fuese á buscallo; lo que todo cuenta, y cada cosa en particular, con extraña gracia y sentimiento.

«Yo duermo y mi corazon vela.» Dicese del que ama que no vive consigo sino la mitad, y la otra mitad, que es la mejor parte de él, vive y está con la cosa amada. Porque, como nuestra alma tenga dos oficios, uno de criar y conservar el cuerpo, y el otro, que es el pensar é imaginar, ejercitándose en el conocimiento y contemplacion de las cosas, que es el mayor y mas principal; cuando uno ama, este oficio, que es de pensar é imaginar, nunca lo emplea en sí, sino en aquella cosa á quien ama, contemplando en ella y tratando siempre de ella; solamente obra consigo las obras de su cuerpo, aquello primero que es un poco de su presencia y cuidado, cuanto es menester para tenerle en vida y sustentarle, y aun esto no todas veces muy enteramente. Esto así parece; y supuesto simplemente, sin mas filosofar en ello, nos declara la grandeza del amor que en este lugar muestra la esposa, diciendo: «Yo duermo y mi corazon vela;» porque dice que, aunque duerme, no duerme del todo, ni toda ella reposa, porque su corazon no está en ella, sino en su amado está siempre; que, como se ha entregado al amor y servicio de su esposo, no tiene que ver con ella en su provecho; que el uno queria huir los trabajos del amor, mas el corazon dice: Yo los quiero sufrir. Dice el que ama: Grave carga es esta; responde el corazon: Llevarla tenemos. Quéjase el amante que pierde el tiempo, la vida y la esperanza; halo el corazon por bien empleado todo; y así, cuando el cuerpo duerme y reposa, entonces está el corazon velando y negociando con las fantasmas del amor, y recibiendo y enviando mensajes; y por esto dice: «Yo duermo y mi corazon vela;» que es decir: Aunque yo duerma, el amor de mi esposo y el cuidado de su ausencia me tiene sobresaltada y media despierta, y así oí fácilmente su voz. O podemos decir que llama al esposo á su corazon por requiebro, conforme á como se suele decir comunmente; y segun esto, dice que cuando ella reposaba, su corazon, esto es, su esposo, estaba velando; que es un lastimarse de su trabajo en mostrar lo mucho que de él es querida. Lo cual es muy propio á Dios, cuyo amor sumo y ardentísimo con los hombres se va declarando debajo de estas figuras, que muchas veces, cuando los suyos están mas olvidados de él, entonces por su grande amor los vela y los rodea con mayor cuidado.

«Voz de mi esposo.» Dice que al punto que ella despierte el sueño (el cual, por causa de traer alborotado y desasosegado el corazon, tenia ligero) llega el esposo y llama á la puerta, cuya voz ella bien conoce; el cual le dice así: «Abreme, hermana mia;» que todas son palabras llenas de regalo y que muestran bien el amor que le traía vencido; y en este repetir cada palabra tantas veces muestra bien el afecto con que le llama, para moverla á abrir á aquel de quien tanto es amada. «Acabada mia,» el amor no halla falta en lo que ama. Así lo dice Salomon: «El amor y caridad encubre mucho la muchedumbre de los pecados;» esto es, hacen que no se echen de ver los defectos del que es amado, por muchos que sean. Y á la verdad la esposa, de quien se habla aquí, que es la Iglesia de los justos, es en todas sus cosas acabada y perfecta por el beneficio y gracia de la sangre de Cristo, como dice el Apóstol; y por eso dice «acabada mia», como si dijera: Por mis manos y trabajos hermozeada y perfeccionada, y vuelta así linda y hermosa como paloma. Y porque no puede sufrir quien ama de ver padecer á su amado, dice: «Que mi cabeza llena es de rocío;» que es decir: Cata que no puedo estar fuera, que hace gran sereno y cae grave rocío, del cual traigo llena mi cabeza y cabellos; en que muestra la grande necesidad que traía de tomar reposo y obligar á que abra con mayor brevedad y voluntad.

Esto decia el esposo; mas ella, así que le oyó, comenzó á decir entre sí con una tierna y regalada pereza: «Desnudéme mis vestiduras;» que es decir: ¡Ay cuidada! yo estaba desnuda, ¿y tengo de tornarme á vestir? y los mis piés, que ahora me los acabo de lavar, ¿téngolos de ensuciar luego? En lo que se pinta un melindre muy al vivo, que es muy comun á las mujeres, haciéndose esquivas donde no es menester; y aun muchas, deseando mucho una cosa, cuando la tienen á la mano fingen enfadarse della y que no la quieren. Habia la esposa deseado que viniese, y dicho que no podia vivir sin él ni una sola hora, y rogándole que venga, y despertando con alegría á la primera voz del esposo y al primer golpe que dió á la puerta, y agora, que le ve venido, ensoberbécese y emperza en abrirle, y hace de la delicada por hacerle penar y ganar aquella victoria mas de él. Y dice, poniendo otras excusas: Desnudéme en mi cama de mi vestidura, ¿cómo me la tornaré á vestir, que estará fria? Lavéme mis piés poco há para acostarme, ¿téngolos ahora de ensuciar poniéndolos en el suelo? Es gentil trueco este, que viene el esposo cansado y mojado, habiendo pasado por el sereno y mal rato de la noche, y ella rehusa de sufrir por él la camisa fria; en que, como digo, muestra bien la condicion y natural genio de su linaje, que lo que mas aman y desean, cuando lo ven presente, cualquiera cosa que tienen hace que lo estorbe, y hacen mil melindres y niñerías. Aunque decir esto la esposa no se entiende que no quiera abrir á su esposo, que esto no se sufría en un amor tan verdadero y encendido; sino que, presupuesto que lo quiere y ha de hacer, muestra pesarle que no hubiese venido un poco antes, que ella estaba vestida y por lavar, para no tener agora que vestirse y desnudarse tantas veces.

«El mi amado metió la mano por entre el resquicio